

“Las infancias diversas”

La niñez de 0 a 3 años en pueblos indígenas amazónicos del Perú

UNICEF y el Gobierno de Canadá, frente a la escasa investigación que existe acerca de la infancia temprana en los pueblos indígenas amazónicos, impulsa el desarrollo de un estudio que permita producir conocimiento actualizado, comprensivo y confiable acerca de la situación de los niños y niñas de 0 a 3 años, sus familias y comunidades indígenas, la cual fue asumida por J. Anderson y un equipo de investigadores, quienes desarrollaron un estudio cualitativo y fenomenológico, que busca describir y comprender la vida de niñas y niños en el contexto familiar y comunal, identificando la diversidad de situaciones, acompañantes y actividades en los que transcurre sus vidas.

El estudio se realizó en cuatro comunidades amazónicas, dos de Ucayali (Shipiba y Asháninka) y dos de Amazonas (Wampís y Awajún), basado en la observación de situaciones espontáneas y cotidianas, insertando al equipo de antropólogos a convivir con las comunidades por un mes, alcanzando alrededor de 600 observaciones e identificando 10 protagonistas en cada comunidad, entre recién nacidos y 3 años, llegando a realizar el seguimiento a 56 niños y niñas, 28 varones y 28 mujeres.

El contexto observado muestra los difíciles entornos y situaciones extremas a los que se enfrentan los niños y niñas, sus familias y la comunidad, en la que conviven prácticas centradas en la economía y la sobrevivencia, en un entorno ecológico siempre desafiante, con amenazas biológicas persistentes, que afectan especialmente a la población infantil. En estos entornos subsisten en lo cotidiano con prácticas de crianza de animales, actividades de caza, pesca, recolección y horticultura, que se entremezclan con situaciones de migración o colonos que incorporan nuevas perspectivas o demandas en la economía de la población. Enfrentándose a escenarios que van desde la escasez a la abundancia, en espacios cotidianos y festivos, en constantes movilizaciones de las familias por trabajo, compras o celebraciones donde se intensifica y amplía la vida social de niños y niñas.

Los escenarios donde discurre la vida de los niños y niñas, son por un lado, la vivienda familiar o la de vecinos que forman parte de su entorno cercano, el emponado de las casas, que representa el punto de encuentro y exploración donde aprenden e interactúan, y por otro lado, el entorno de la aldea, la chacra o los ríos cercanos que son espacios en los que se desarrolla la vida de los adultos y en el que participan los niños y niñas de manera espontánea en la rutina cotidiana a la que deben acomodarse.

Las observaciones reflejan la cantidad de personas diferentes que suelen hallarse alrededor de los más pequeños, es decir “los múltiples cuidadores”. Los primeros cuidadores son generalmente las madres y los padres de los niños, pero usualmente les acompaña una multiplicidad de personas de distintas edades y condiciones que representan no solo apoyos sino muchas veces sustitutos. La fuerte carga del trabajo que asumen los padres y madres para sobrevivir en contexto amazónico, afecta la atención permanente que requieren los niños y niñas más pequeños. Por las características del entorno, el cuidado del bebé se concentra en mantenerlos levantados del suelo y fuera del contacto con situaciones de peligro como los insectos, las serpientes o simplemente el contacto con la tierra o el agua, por ello usan hamacas, emponados, aislantes de plástico, telas o ramas, pero sobre todo, cuentan con los brazos de múltiples cuidadores que pueden disponer, desde familiares, vecinos hasta sus propios hermanitos, niños y niñas más grandes, generando así una cadena de múltiples cuidadores.

El madresolterismo y el abandono paterno, representa otro fenómeno creciente que preocupan en las comunidades indígenas. Esto se atribuye a cambios en la relación entre la población nativa y mestiza y a las

incurSIONES de la economía de mercado. Las responsabilidades que asumen madres y padres que no conviven con sus hijos son variables, sobre todo cuando residen en otros lugares, como es frecuente. Este tema es una de las situaciones más preocupantes que se hallaron en el estudio que involucraban a madres socialmente aisladas y hogares muy grandes, multigeneracionales, con muchos niños en relación con la cantidad de adultos. Las situaciones que preocupan a las familias y las autoridades son las cifras crecientes de madres solas o abandonadas. La migración laboral masculina es un factor de perturbación que agrava esta situación.

Las preocupaciones en estos contextos están centradas en la atención constante que requieren los bebés pequeños, que implica lactancia a demanda, cambios inmediatos de la ropa que se moja o se ensucia, movidas de la hamaca, evitar el llanto. Los adultos no tienen tiempo para vigilar a los gateadores y caminantes en forma permanente. Temen los accidentes: caídas, serpientes, ahogamientos, picaduras de insectos. El bienestar infantil es mayor en hogares donde hay más adultos por niño y niña. Otra de las condiciones que pueden agravar la situación de la infancia o la familia es la discapacidad en niños y niñas, las enfermedades persistentes, la violencia conyugal, entre otros.

Las niñas y niños desde muy pequeños acompañan de manera natural en las actividades cotidianas o en el trabajo de sus padres, quienes los incorporan y confía en su participación, con la seguridad que representarán una fuente de ayuda en actividades simples como pesca, recolección y otros, donde las niñas y niños aprende por imitación, por ensayo error y en colaboración con sus cuidadores, según su voluntad, no por obligación, asumiendo responsabilidades y disfrutando de manera natural de las actividades laborales de los padres.

Las formas de aprendizaje de los niños y niñas, es la observación y la imitación, que se da sin presiones ni deseo de adelantar procesos, competir por reconocimientos, comparaciones o por conseguir una calificación. El juego y la colaboración son la principal estrategia de aprendizaje, se juega construyendo implementos, utilizando todo lo que tienen a su alcance que les permita observar, escuchar, manipular y adaptar como juguete, imaginando situaciones familiares, viajes, relatos escuchados, etc. Así como los aprendizajes para la sobrevivencia, el conocimiento del mundo y las interacciones sociales, que forman parte del desarrollo moral, que exige que niños y niñas desde muy pequeñas den muestras de entender el valor de la generosidad, autocontrol, el goce en la sociabilidad y el respeto hacia otros.

La meta del desarrollo infantil para estos pueblos indígenas es: Afirmar la propia personalidad, actuar con autonomía, mostrarse risueño, colaborador y equilibrado, reconocer y respetar la autonomía de los demás que tendrán sus razones por lo que hacen, colaborar y proteger a los «míos», temer y rechazar a los «no nosotros», reprimir y esconder la rabia, evitar el conflicto. En este proceso de aprendizajes, nadie duda que todo niño y niña podrá crecer y convertirse en un adulto inteligente, competente, articulado y reflexivo.

En este conglomerado de experiencias para niñas y niños más pequeños, el reto del Estado en esta realidad de las familias amazónicas, es responder a las exigencias que tienen los servicios públicos a su contexto, ritmos o prácticas culturales. Para que los requisitos o procesos en los centros de salud, programas sociales, registro de identidad o servicios educativos, se adecúen a sus necesidades y características o condiciones de vida que reconozcan los derechos de las poblaciones en la Amazonía.

Canada

unicef 
para cada niño y niña